

Los conciertos Breton.

Hemos convenido en virtud de acuerdo unánime, que el número más hermoso y brillante de las fiestas del Córpus es el representado por la Sociedad de Conciertos que dirige el ilustre maestro Breton; y este acuerdo, no consignado en parte alguna, sinó expresado con testimonios y formas indiscutibles, tiene aplicacion exacta al año actual.

Breton y los artistas de su orquesta, prescindiendo de los que segun consta en actas parroquiales son granadinos, tienen esta misma naturaleza, que le adjudica el cariño de nuestra ciudad; y tal circunstancia contribuye sin duda, á que solicitemos, cuando del Córpus se tratá, la venida de paisanos que unen á esta condicion la de ser intérpretes reputados de la belleza.

Sentado este preámbulo, parécenos oportuno hacer un balance de los pasados conciertos, siquiera á modo de última reminiscencia del suave goce experimentado en las veladas del palacio de Carlos V, y para admirable prólogo en el teatro Isabel la Católica, la noche del 3.

La overtura de *Oberon* (Weber) *Le rouet d' Omphale* (Saint Saens), la *Balada y Polonesa*, de Vieuxtemps, la *Sinfonia heróica*, núm. 5, de Beethoven, la *Muerte de Isolda*, de Wagner, el scherzo de *El sueño de una noche de verano* (Mendelsson) y la *Sardana* de la ópera *Garin* (Breton), formaron el programa del primero de los siete conciertos.

Los diferentes números alcanzaron triunfos brillantes y sobre todo la *Polonesa*, escrita para un solo de violin y ejecutada maravillosamente por los primeros violines, así como la encantadora *Sardana*, composicion esta que, apesar de no figurar siempre en los susodichos programas, tuvo que ser, á instancias del auditorio, el número final de cada noche.

Sucesivamente fueron interpretadas las piezas *Peer Gynt*, overtura 46 escrita para el drama del poeta noruego Ibsen: *Moto perpetuo*, un *Septimino*, de Beethoven, el preludio de *Lohengrin*, de Wagner, la *Rapsodia*, de Listz, la *Marcha turca*, de Mozart, la overtura de *Lorolei* de Wallace, la *Arllessiana*, de Rizet, *Entrada de los dioses en la Wadhalla* *El murmullo de las selvas* y la overtura de *Tanhausér*, (Wagner), la de *Leonora*, por Beethoven, *Largo religioso*, de Haudel, overtura de la *Gazza ladra*, de Rossini, *Reverie*, de Schumann, *Danza africana*, de Orense, *La gruta de Fingold*, por Mendelsshon, *En la Alhambra* (Breton), *Polaca de Struensee*, por Meyerboer, *Las alegres comadres*, (Nicolai), *Andante y minueto*, de Pino, *Les Erynnies*, de Massenet, overtura de *Mignon*, de Thomas, *Ave Maria*, por Gounod, *Sinfonia pastoral*, de Beethoven y overtura de *Cleopatra*, de Mancinelli.

Han figurado dos veces en los carteles *La muerte de Isolda*, *Peer Gynt*, el scherzo de *El sueño de una noche de verano*, *Los murmullos de la selva* y la *Sinfonia pastoral*; y tres veces la overtura de *Mignon*, la *Rapsodia* y la *Danza macabra*.

Todas las piezas fueron igualmente interpretadas con maestría, y la orquesta Breton, durante su breve campaña entre nosotros, puso de manifiesto que es una de las mejores de Europa.

Algo, no obstante, debemos apuntar, rindiendo tributo á la franqueza.

La música clásica, por ejemplo, la de Beethoven, con ser sublime y rica de conceptos, no ha entusiasmado ni mucho menos. Hé aquí la razon de que cuando los programas, sin darla al olvido, concedían preferencia á otra clase de obras, el público acudía en mayor número y el éxito era franco y magnífico.

La literatura y las bellas artes tuvieron su época de glorioso apogeo, época eminentemente clásica, y han llegado á nosotros las creaciones del génio latino y del griego, lo mismo que en España, por lo que atañe á las letras, subsisten respetadas y son deleitosos modelos, las obras de los autores á quienes con igual título que á los de otros pueblos se calificó de clásicos.

En música, la palabra se ha estirado tanto cual si fuera de goma; y ya porque la mayoría ignora su significado y alcance, ya porque suena al oído como cosa retumbante, es lo cierto que cuenta muchos admiradores... de boca, pues cuando escuchan una de las composiciones de aquel género, sufren la más tremenda modorra, y por pudor lírico se abstienen de renegar á voces de lo que no entienden ni les impresiona.

Aparte de esto, que acusa la falta de profundos conocimientos, imposibles de exigir á todas las personas, la música clásica no se acomoda á las condiciones ni al espíritu de nuestra raza.

Creemos que esta observacion debe servir para la eleccion de composiciones si, por fortuna, viene otro año la Sociedad de Conciertos.—A. J. P.